



Artigo

Globalización, reforma del estado y transformaciones laborales: reflexiones acerca del futuro del trabajo

*Globalization, state reform and labor transformations:
reflections on the future of work*

*Globalização, reforma do estado e transformações trabalhistas:
reflexões sobre o futuro do trabalho*

Jorge Alberto Silva Machado¹

¹ Professor-doutor da Escola de Artes, Ciências e Humanidades (EACH) da Universidade de São Paulo. Possui graduação em Ciências Sociais pela Universidade de São Paulo (1996), doutorado em Sociologia pela Universidade de Granada (2001) e pós-doutorado na Universidade de Campinas (2004).

Correspondência: Av. Arlindo Béttio, 1000 – Ermelino Matarazzo - CEP 03828-000 - São Paulo, SP, Brasil.

E-mail: machado@usp.br

Resumen

El desarrollo de los medios productivos y de los avances tecnológicos en la economía globalizada creó el paradójico del aumento de productividad, con consecuente menos necesidad de mano de obra y el alivio para el ser humano. Sin embargo, los ganancias de productividad no llevaron beneficios para el conjunto de la sociedad, sino que solamente a una pequeña capa privilegiada de la población. Los "ajustes" de las reformas económicas llevaron al desmonte del Estado de bienestar; a la dificultad de acceso a servicios antes públicos ahora privatizados; y, en última instancia, al aumento de las desigualdades sociales, la anomía y la marginación. El objetivo de este artículo es tratar de la asociación entre la reforma del estado operada a lo largo de los años 90 – la década del neoliberalismo – y los cambios en el espacio laboral y en las perspectivas del trabajo humano.

Palabras Clave: globalización, reforma del estado, trabajo, precariedad, futuro del trabajo.

Abstract

The development of productive means and technological advances in the globalized economy created the paradoxical increase in productivity, with consequent less need for labor and relief for the human being. However, the gains of productivity did not bring benefits for the whole of society, but only a small privileged layer of the population. The "adjustments" of the economic reforms led to the dismantling of the welfare state; to the difficulty of accessing previously public services now privatized; and, ultimately, to the increase of social inequalities, anomie and marginalization. The objective of this article is to draw from the association between the reform of the State operated throughout the 90s - the decade of neoliberalism - and the changes in the working space and in the perspectives of human work.

Keywords: globalization, reform of the state, work, precariousness, future of work.

Resumo

O desenvolvimento dos meios produtivos e os avanços tecnológicos na economia globalizada criaram o aumento paradoxal da produtividade, gerando menor necessidade de trabalho e alívio para o ser humano. No entanto, os ganhos de produtividade não trouxeram benefícios para toda a sociedade, mas apenas para uma pequena camada privilegiada da população. Os "ajustes" das reformas econômicas levaram ao desmantelamento do Estado de bem-estar social; à dificuldade de acesso a serviços públicos anteriormente privatizados; e, finalmente, ao aumento das desigualdades sociais, anomia e marginalização. O objetivo deste artigo é tratar da associação entre a reforma do Estado operada ao longo dos anos 90 - a década do neoliberalismo – e as mudanças no espaço de trabalho e nas perspectivas do trabalho humano.

Palavras-chaves: Globalização, reforma do estado, trabalho, precariedade, futuro do trabalho.

Introdução

Las transformaciones causadas por los procesos de reestructuración sobre el espacio socioeconómico tienen inmediata correspondencia sobre el mercado de trabajo y el empleo. La coyuntura económica y las transformaciones en el mercado laboral son fenómenos indisociables. Al disertar sobre los cambios en el espacio laboral y las perspectivas del trabajo humano es necesario inexorablemente hablar del proceso llamado de globalización, que presenta variables facetas - y muchas interpretaciones - y que, a su vez, está relacionado con las profundas transformaciones sociales, económicas y políticas en el último decenio.

El objetivo deste artículo es i) tratar de la asociación entre ese fenómeno y la reforma del Estado operada a lo largo de los años 90 - la década del neoliberalismo en Sudamérica, considerando su profunda relación con las transformaciones globales en lo *local*.

La Globalización

La globalización es un hecho que remonta a los primeros siglos de la expansión marítima, impulsada por el ímpetu mercantilista de la época. Por tanto, cuando hablamos acerca de ese fenómeno, estamos haciendo referencia a un fenómeno transformador no reciente, pero si que ha desarrollado continuamente en el transcurrir de siglos hasta los días de hoy, observadas las proporciones del desarrollo del capitalismo y las transformaciones políticas y sociales.

La globalización que hoy conocemos tiene un significado más amplio y acentuado, pues, acompañada por los inmensos cambios tecnológicos y formidable capacidad de transmisión de información, no sólo propicia una vía segura para la expansión de los mercados, como también presenta impresionantes aspectos transformadores en las dimensiones sociales, culturales y ideológicas. El fin de la Guerra fría ha fortalecido aún más esa impresión que seguimos un camino hacia un mundo cada vez más integrado y interdependiente, después de la superación de diversos momentos históricos y profundos cambios políticos. Hemos llegado a algo como un simbiótico de mercado y democracia - a los moldes occidentales -, que se propaga por los cuatro rincones y que acompaña la transformación y transmisión de saberes, ideas, valores, conceptos y visiones del mundo.

El término globalización tiene una conceptualización difusa, como su denotación también es compleja y variable, asumiendo una forma de acuerdo con la perspectiva de quien la interpreta. Si vista como *un signo relacionado a los profundos cambios sociales y económicos que vienen desde fuera y de cualquier dirección y están fuera del control local*, su significado es claro y universalmente acepto en el sentido común, pero las denotaciones prosiguen, casi que

inexorablemente siempre variables y de acuerdo con el contexto.

Según Theotonio dos Santos, el proceso de globalización resulta, de hecho, "del avance de la comunicación de forma cada vez más instantánea y generalizada, conduciendo a una creciente internacionalización del sistema productivo y de servicios en general". Y, en perspectiva de un "sistema ideal", se cree que la globalización es el resultado – y, al mismo tiempo, el hilo conductor – de una nueva realidad de la economía mundial, donde las "antiguas estrategias militares pasaran a ser superadas, la conquista del espacio pasa a ser tarea conjunta de las grandes naciones, la preservación del medio ambiente un problema en común entre todas las naciones, así como la calidad de vida, la superación de la hambre, de la miseria, del analfabetismo", del subdesarrollo y de la gestión de una sociedad mundial, donde los intereses dejan de ser específicos para ser comunes. Todo eso para construir una sociedad global, "democrática, pluralista y fecunda"¹ entre las distintas civilizaciones y pueblos, donde la solución de sus problemas pasa a ser la garantía para la supervivencia de la humanidad. Como dice ese autor: "la humanidad dejó de ser una abstracción para convertirse en una realidad material y cotidiana" (Santos, 1994: 105-106).

Por su parte, Manuel Castells, al sintetizar ese amplio proceso de transformación por que pasa la humanidad afirma que ese nuevo mundo se forma a resultas de "la coincidencia histórica, hacia finales de los años sesenta y de mediados de los setenta", de "tres procesos independientes: la revolución de la tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo y del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes; y el florecimiento de los movimientos sociales y culturales, como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo" Una nueva estructura social dominante, así como una nueva economía - informacional global - y una nueva cultura - de la virtualidad real - surgen de la interacción de esos procesos y de las relaciones que desencadenaran. Así pues, la "lógica inserta en esta economía, esta sociedad y esta cultura subyace en la acción social y las instituciones de un mundo interdependiente" (1997: 369-370).

Se asocia también ese termino a numerosas referencias como la facilidad de transmisión de información, el procesamiento y expansión veloz de esta, la estandarización de los hábitos de consumo, la formación de bloques comerciales, la movilidad internacional de los factores productivos y la creciente interdependencia de los agentes económicos internacionales. Sus efectos trascienden en mucho las esferas económicas y financieras y otros términos y metáforas luego surgirían para intentar suplir la carencia interpretativa de este tan complejo como variado fenómeno que ha dado lugar a una miscelánea de expresiones, tales como: aldea global, tercera ola, nueva babel, sociedad informática, sociedad amébrica (Ianni, 1995: 15), sistema-mundo, además de los "tradicionales" términos mundialización, internacionalización y transnacionalización. Asociadas a estas palabras, comúnmente otros términos son utilizados como nueva orden mundial, sociedad industrial, postmodernidad, sociedad postindustrial y

¹ Reproduzco las palabras del autor.

otros "post" - como afirma Beck (1998), el prefijo *post* es comúnmente utilizado para indicar el desconocido, el porvenir, algo que sigue la contemporaneidad, pero no es identificable o todavía no asimilable. Así pues esas metáforas expresan los esfuerzos teóricos de aprehensión de los variables vectores de este fenómeno o de sus agentes, en los diferentes aspectos y perspectivas que lo componen.

Por detrás de la utilización de la palabra "globalización" hay también una creciente crítica a las contradicciones de la definición y caracterización ideológica del término, hay alusiones al su maniqueísmo economicista; a los proteccionismos que distorsionan el libre mercado, así como los obstáculos crecientes a la inmigración y flujo internacional de mano de obra² y, al ya muy insistentemente dicho y repetido, proceso de exclusión internacional contemporáneo por el que pasan las periferias y las regiones *menos desarrolladas* - o menos *competitivas*.

Pero es en su dimensión económica que la globalización adquiere una connotación más acentuada como una fuerza superior a las voluntades o fuerzas locales. Así pues que se presenta en la perspectiva dominante como un conjunto de vectores de transformación, cuya intensidad y alcance no hay como detener, y aquellos que, por ventura, intentan imponerse a ese torbellino, automáticamente parecen manifestar en una posición de anacronismo y ceguera histórica. Esa tendencia más maniqueísta y que se encuentra presente en el lenguaje economicista, sobretudo de las corrientes monetaristas que hoy prevalecen, asocian ese fenómeno como la materialización, en la actual coyuntura, de la victoria de la democracia liberal (França Filho, 1998:109) sobre los demás paradigmas³ que implica su asociación - o sea, la globalización - con todos los presupuestos del corolario liberal. De esta forma ese discurso triunfante de los años ochenta, fortalecido después de la caída del muro de Berlín, incorporó como elemento clave propagandístico esa "necesidad" de transformación y redireccionamiento de las estructuras de la sociedad y del Estado en el sentido de liberar de las imposiciones políticas y económicas a la libre circulación monetaria y de los agentes productivos, así como promover las operaciones de cambio en las relaciones estatales de gestión y control, abriendo el camino para las empresas

² De acuerdo con A. Gonzalez en su artículo *Orden Mundial y Liberación*, los teóricos defensores del neo-liberalismo "palidecen ante la pura posibilidad de liberalizar el mercado mundial de mano de obra, con el pretexto de que no es 'realista' abrir las fronteras a los inmigrantes, aunque sea tan realista como otras medidas económicas liberales, sólo que esta no perjudica tanto a los pobres como los ricos (...). Existe un doble lenguaje que, por una parte, insta a conseguir la liberalización a ultranza para contratar y despedir trabajadores; pero, por otra, frena y reglamenta estrictamente la inmigración de trabajadores de la periferia del sistema hasta el centro". *Estudios Centroamericanos*, 549 (1994:644, cf. Roca (1999:104). Otro autor, Seco, afirma que "mientras que la internacionalización es total y lo que hace referencia a los flujos financieros y a los movimientos de capitales, la restricción es también absoluta en materia de movilidad de mano de obra" (1999:32).

³ Puedese decir aún que el alardeado triunfo, que alzó a la notoriedad analistas con ideas "extravagantes" (en las palabras de Seco, 199, p.15) como Fukuyama (1989), sucedió no solamente a raíz de la caída del comunismo sino también sobre la crisis de la social-democracia europea y del *trabajismo* - ese último, sobretudo, en Latinoamérica. Esa crisis remonta los años 80, ya con el fin del largo dominio del Labor Party y el suceso del gobierno reformista de Thatcher en Inglaterra y así como el suceso de la política económica levada a cabo por Reagan (*Reaganomics*) en los EEUU. Apenas para ilustrar, como la caída del *welfare state* es anterior a la crisis del paradigma socialista, tomándose en cuenta las grandes potencias capitalistas. (N. del A.)

privadas. Con la argumentación exhaustiva de la supuesta gran capacidad de movilidad y superior capacidad de adaptación al medio ambiente económico con la liberación de los agentes de la economía de libre-mercado se construyó un discurso articulado reivindicando la necesidad de acometer profundas reformas en el Estado. Ello conllevó el cuestionamiento de cualquier iniciativa gubernamental que susceptible de ser considerada como intervencionismo; el cumplimiento de una agenda de privatizaciones, el redimensionamiento de las actividades gubernamentales en el plano económico y social; la reformulación de sus estrategias de actuación y la descentralización y fragmentación de sus instituciones.

En el estudio acerca del fenómeno de globalización, se observan claramente dos momentos diferentes en que se encuentran las investigaciones y tentativas interpretativas de ese proceso. El primero momento, para así decir, hasta mediados de 1996, iniciase en las primeras tentativas de lectura, comprensión e interpretación de ese grand cambio que afectaba de forma interdependiente al conjunto de las sociedades. Se caracterizan por tentativas polivalentes de concepción, explicación de los procesos, análisis de las transformaciones - sobretodo socioeconómicas - y exposición de posibles perspectivas y escenarios futuros. En análisis de la extensa literatura sobre el asunto nótase, cronológicamente, que las crisis de Rusia, Asia y después Brasil y América Latina, se convirtieran en un divisor de aguas. Las sucesivas crisis en la periferia del mundo, el sacrificio hecho por muchos países en efectuar reformas económicas y políticas de apertura y modernización de la economía - todo esto a coste de aumento del desempleo de los problemas sociales - sin la obtención de los resultados esperados, sumados a la mantención de las políticas proteccionistas de los países industrializados⁴, han causado una desilusión con respecto a la llamada globalización. Los análisis posteriores se muestran más críticos y reticentes en cuanto a ese proceso. La discusión muchas veces llega a ser planteada en términos puramente ideológicos, según los cuales el "discurso" de la globalización es analizado como una tentativa de garantizar privilegios y vender falsas esperanzas⁵. Por otro lado, la crítica se basa en las crecientes desigualdades del sistema y en la creencia de que este proceso es dirigido por y para los países industrializados, que son los únicos que tienen capitalizado sus beneficios.

Lo que nos interesa analizar aquí es hasta que punto esos cambios globales y la adopción

⁴ Segun W.K. Tabb el núcleo del problema estriba en que la afirmación del hecho de la economía sin fronteras "se convierte en ideología" cuando se niegan los otros aspectos que lo complementan o incluso lo minimizan, es decir, *la existencia de fronteras en la economía. Globalization is an issue, the Power of Capital is the Issue*, Monthly Review, XXIV, 3 (1997:3-27) (cit. en Tortosa, 1999:61).

⁵ Vale citar Roca: "La ideología al uso mantiene que la globalización producirá beneficio para todos, pero después de un tiempo de ajustes estructurales y grandes pirámides de sacrificio. (...) El secreto del engaño consiste en desplazar hacia el futuro lo que se niega hoy, solicitando así la renuncia de la actual generación. Sin embargo no hay el más mínimo signo de que la riqueza del Primer Mundo (...) rebose y caiga sobre el resto" (1999:104-105).

del (neo)liberalismo como paradigma afectan el empleo, en el plano *local* y por tanto en ese contexto cual es el futuro del trabajo.

Reformas del Estado y el Mundo del Trabajo

Las transformaciones en la coyuntura global dan lugar a que el Estado tenga que hacer frente a un conjunto de problemas políticos que no se pueden resolver adecuadamente sin la colaboración de otros Estados y actores internacionales. La influencia de las fuerzas de mercado y el creciente poder de los flujos financieros hacen que los Estados dejen de ser las únicas unidades políticas para resolver los problemas políticos, sociales y económicos clave así como para dirigir y coordinar con efectivo control el amplio espectro de instituciones públicas. Como consecuencia los Estados se ven constantemente compelidos a aumentar el nivel de integración política con otros Estados y a impulsar negociaciones y acuerdos que fortalezcan y creen instituciones multilaterales para poder controlar los efectos desestabilizadores que acompañan al proceso creciente de interconexión.

Si por un lado esta busca de integración intenta contener los efectos indeseables que trae la globalización, por otro lado ella tiene un efecto reflexivo (Beck, Giddens y Lash, 1996) pues proporciona una mayor interdependencia y capacidad de expansión de los efectos. Al paso que se realizan ajustes y reestructuraciones, el Estado disminuye y se retira de la vida de los ciudadanos, pero su dimensión económica y su responsabilidad social no es asumida por un "poder global" o substituida por los actores globales. Así la reducción de actuación del Estado deja un vacío que da margen a la incertidumbre, inseguridad y pérdida de referentes.

El crecimiento del poder las decisiones de los "agentes económicos" en un ambiente de interconexión global entre los Estados, ha traído como consecuencia la demanda de constantes reformas y búsqueda de la "competitividad" y eficiencia determinada por el mercado. Ese poder creciente del mercado y de los rumbos de la economía en la vida de la sociedad, solo se explica por la erosión de las estructuras del Estado (Cerny, 1996; Evans, 1997), y, por extensión, la pérdida de muchos de sus mecanismos e instrumentos de regulación y control. La búsqueda por esos "ajustes" afectan en varias dimensiones a la sociedad, como el desmonte del Estado de bienestar; la diferenciación ofrecidas y las desigualdades cuanto al acceso a los servicios privatizados; y, en última instancia, el aumento de las propias desigualdades sociales, anomía y marginación. Obviamente esos cambios se traducen en el ámbito del trabajo por varias formas, como la desregulación y flexibilización del mercado laboral.

Al permitir la elaboración y aplicación de leyes que desregulan el mercado laboral, los derechos de los trabajadores o que flexibilizan la legislación laboral, el Estado crea la posibilidad de que surjan nuevas formas de empleo y utilización de la mano de obra. Si por un lado eso corresponde a la demanda de búsqueda por la "eficiencia", por otro conduce al cuestionamiento

de sus consecuencias objetivas de estas reformas en la sociedad y a la reflexión acerca del propio significado del *trabajo hoy*.

Reestructuración Productiva y Mercado Laboral: transformaciones globales y implicaciones locales – el caso del Brasil

No se puede negar que las transformaciones económicas en las últimas décadas en significativa parte de los países del mundo, resultaran de impulsos o cambios originados en el centro del capitalismo. Las reestructuraciones productivas de los países centrales y las políticas de ajustes en los países periféricos determinadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial establecieron los parámetros para las actuales relaciones económicas internacionales (Guedes y Natal, 1998). La creciente preponderancia de la economía financiera es una de las características más destacadas de las transformaciones recientes, lo que, junto con el desarrollo de la microelectrónica y de las tecnologías comunicativas, da lugar a un cambio profundo en los procesos productivos y consecuente en la mano de obra.

El proceso de reestructuración productiva y transformación del mercado laboral en Brasil en función de las transformaciones de carácter estructural en ámbito global se inició a mediados de la década de 1980, cuando se agotaron los últimos impulsos que originaron los incentivos e inversiones promovidos por el Estado – aún bajo el régimen militar – durante el llamado "II Plan Nacional de Desarrollo" (PND). Ese plan representó el último grande bloque de inversiones bajo la égida del Estado, donde el mismo tuvo una función interventora con la finalidad de arrastrar el sector privado atrás de él y dar continuidad a la expansión económica que el país experimentaba (Egler, 1998; Guedes y Natal, 1998).

La crisis de la deuda en el inicio de la década de 1980, el agotamiento del padrón de desarrollo llevado a cabo hasta entonces, la dicotomía de una economía que respondía a las decisiones pasadas del Estado y las exigencias de afrontar los obstáculos de las transformaciones coyunturales en un escenario de una inflación alta, representaron un momento de transición en las relaciones del Estado, estructura productiva y el trabajo.

La retracción de los financiamientos externos, por la súbita elevación de las tasas de interés en la administración Reagan, obligó a los países deudores como el Brasil a cumplir una rígida política de reajuste estructural para obtener saldos de divisas con finalidad de amortizar la deuda. Lo que sigue a este hecho es una larga secuencia de ajustes impuestos desde el FMI y Banco Mundial haciendo que los países deudores, como el Brasil, pasasen a buscar la estabilización económica, a llevar a cabo las reformas liberalizadoras del Estado y a saldar sus compromisos con esas instituciones.

El llamado "Plan Cruzado", en 1986, significó una primera experiencia de estabilización económica, que inaugura una fase de política económica del Estado brasileño que, de cierta manera, perdura hasta hoy, con el llamado "Plan Real", adoptado en julio de 1994, que intenta controlar la inflación y combinar con medidas de abertura económica, reforma del Estado,

privatizaciones y derrumbamiento de aranceles. Así pues, la efectiva transformación de las estructuras productivas en Brasil, acontecieron en el período entre 1986 y 1996, con grandes consecuencias en el mercado del trabajo. El sector privado, sobretudo los ramos industriales sufrieran un grande impacto con la abertura económica, de modo sus reestructuraciones productivas siguiesen ningún criterio sino que las determinaciones de la competencia en la arena del mercado mundial (Egler, 1998).

Para tener una idea de la magnitud y efectos de las políticas reformistas impuestas por el FMI que afectan el sector productivo y el mundo del trabajo, basta leer un párrafo del documento *Perspectivas de la Economía Mundial*, divulgado en Washington, oct/1993 (Cf. Montoro, 1994a). Allí están planteadas las visiones que orientan la actuación de esta institución:

Un desempleo alto y en aumento no se debe a una competencia excesiva ni al ritmo vertiginoso de las innovaciones tecnológicas. Es más probable que sea obra de mercados de trabajo inflexibles y de la falta de competencia y de avance tecnológico que padecen los sectores que se ponen al abrigo de las fuerzas del mercado, ya sean internacionales o internacionales. (...)

La solución del desempleo persistentemente alto débese buscarse principalmente en área de las políticas estructurales. Hay que efectuar reformas que aumenten la flexibilidad de los trabajadores y de los mercados – sobretudo los de trabajo – de modo que el sector privado esté en mejores condiciones de adaptarse dinámicamente creando nuevos puestos de trabajo cuando otros se pierden (...) es urgente reexaminar el financiamiento y la generosidad global de los planes de seguro social, a fin de eliminar las características que desalientan la creación de empleos por elevar los costos del trabajo (...), los salarios mínimos obligatorios indebidamente altos y las normas excesivamente rígidas de protección del empleo tienen efectos similares (...) habrá que acrecentar la flexibilidad de las normas de trabajo eliminando las restricciones de horario y de trabajo a tiempo parcial y modificar los reglamentos. Tienen que reformarse los sistemas de negociación de salarios en algunos países para aumentar la flexibilidad de los salarios.

En ese contexto de "planes económicos" y reformas del Estado, que estremecían una grande y inestable economía, ya socavada por tentativas heterodoxas de estabilización monetaria, los trabajadores inicialmente, presionados por la hiperinflación, luchaban por la reposición de sus pérdidas y por mantener su poder de compra. A partir de 1994, con la estabilización económica y el relativo control de la inflación, la valorización de la moneda, apertura a las importaciones y la desregulación de la mano de obra, la lucha pasó a ser por conservar el puesto de trabajo. Las empresas pasaban a abastecerse de productos en el mercado externo, lo que causó también el efecto perverso de la "exportación" de empleos. A su vez, el empleo del trabajo pasaba a ser cada vez más "flexible" y cada vez más de acuerdo con la lógica del mercado.

Por otro lado, muchas empresas – así como sectores de la administración pública (Tavares, 1998) – pasaron a "tercerizar" – en la terminología brasileña – algunas de sus actividades, es decir, pasar esas actividades para que otras empresas – terceros – la desempeñasen. Al recurrir a ese recurso, la empresa o entidad pública repasa costos, encargos sociales para otras empresas. Vale decir que en esas empresas subcontratadas suponen la más grand parcela del trabajo con bajos salarios, condiciones casi inexistentes de control en cuanto a los accidentes de trabajo y alta rotatividad. Así pues, conjuntamente a otros procesos administrativos avanzados de ahorradores de mano de obra, resulta de ahí una fuente

considerable del crecimiento del desempleo y la precariedad del trabajo. Estas transformaciones a corto plazo producen ganancias temporarias y desempleo en algunos sectores de la cadena productiva, pero que, de acuerdo con Egler "a medio plazo pasa a comprometer segmentos enteros de complejos industriales, lo que a medio plazo significa una reducción en el mercado doméstico, con evidentes prejuicios a las propias empresas" (1998: 65).

De esta forma, fábricas y montadoras fueron cerradas en áreas metropolitanas de las grandes ciudades, con la pérdida de empleo de millares de trabajadores. Ese fenómeno – al cual no se debe desasociar el desarrollo tecnológico y las nuevas formas de gestión – causó un substancial aumento del trabajo informal, sobretodo en las grandes ciudades, donde masas humanas pasaron a buscar su supervivencia ejecutando trabajos precarios en las calles. La precariedad de la situación de trabajo puede ser medida por el porcentaje de trabajadores sin contrato legal o situación regularizada. Según datos de las investigaciones del Dieese (Departamento Intersindical de Estadísticas Económicas y Sociales) se estima que el 45% de mano de obra está en esa situación (Dieese-Seade, 2000). La rotatividad del trabajo también es de cerca de impresionantes 50% – que quedan hasta 2 años en el mismo empleo – entre los trabajadores formales. Las tasas de desempleo también crecieron gradualmente desde el inicio de los años 90. El impacto del desempleo en la estabilidad y orden social sólo no fue mayor debido al papel compensatorio del sector informal.

Los números abajo corresponden a la metodología del DIEESE que amplía el concepto convencional de que considera desempleado aquél individuo que no tiene trabajo e que busca efectivamente trabajo. Se considera aquellos que están en una situación de empleo ("mascarada") por la realización de trabajos precarios o por la falta de estímulo de aquellos que dejan de buscar trabajo en función de las dificultades en el mercado de trabajo (Haga, 1987, cf. Tavares, 1998).

Cuadro 1. Evolución de las Tasas de Desempleo en la Región Metropolitana de Sao Paulo.

Ano	%
1985	13.9
1986	10.7
1987	9.7
1988	11.1
1989	9.8
1990	11.4
1991	13.4
1992	17.1
1993	16.8
1994	16.1
1995	14.7
1996	17.0
1997	18.2
1998	20.5
1999	21.8

Fuente: Convenio DIEESE-SEADE - Pesquisa de Emprego e Desemprego (2000).

El marco político de las transformaciones económicas que redundan en el considerable crecimiento de las tasas de desempleo (ver cuadro 1), es la pose del Gobierno Collor (marzo de 1990) que adopta medidas bruscas de abertura comercial externa y contención económica. El impacto sobre el mercado de trabajo fue más fuerte en los segmentos industriales. Se calcula que en ese sector entre los años de 1991 y 1992, que fueron eliminados un millón de empleos industriales (Tavares, 1998: 101). Los niveles anteriores de empleo en la recesión de los años 1990-93 no se recuperaron más. Por otro lado la abertura comercial a las importaciones hizo con que estas pasasen a representar de 3.3% del PIB en 1985 para 10,6% del PIB en 1995, mientras la productividad industrial subiese en 44% entre 1991 y 1995 (Guedes y Natal, 1998). En este ínterin, innovaciones en la organización del trabajo, nuevas técnicas de producción, la introducción de maquinaria avanzada y automoción industrial hicieran con que los periodos de recuperación económica no correspondiesen a la recuperación de los niveles de empleo.

Por tanto, se observa en el caso de Brasil la correlación que tiene las políticas macroeconómicas gubernamentales de ajuste y reestructuración y las exigencias desde el plano global, bien como la presión por las demandas generadas por los actores internacionales y los agentes económicos en el orden político y económico, a saber: los organismos financieros como el FMI y el Banco Mundial, las actuaciones del mercado financiero y la competencia de mercado internacional. Si por un lado esas transformaciones tuvieron un impacto negativo en el mercado laboral y implicaran cambios que conducirán a situaciones precariedad y aumento del paro - y eso se observa no sólo en Brasil, más prácticamente en todo el mundo⁶ -, por otro lado demuestra que hay cuestiones que todavía siguen pendientes y que ponen una sombra de duda en cuanto al futuro del trabajo. A partir de las exposiciones anteriores, trataremos encontrar una respuesta satisfactoria a ellas en los párrafos finales.

A Modo de Conclusió

El discurso de liberalización de la economía, reforma y reestructuración del Estado, desreglamentación, flexibilización, etc. presente en la retórica legitimadora de la globalización – en cuanto a las profundas transformaciones sociales que ha traído – está inserto en la discusión política y ideológica acerca del valor del trabajo. La retirada gradual del Estado de la economía con las privatizaciones, en fin del intervencionismo, los nuevos sistemas de gestión de instituciones gubernamentales y empresariales, la libertad de tránsito del capital financiero y la

⁶ En ese aspecto vale citar los recientes estudios realizados por Robinson (1999) y Harvey (1999). El primero sobre la desregulación del mercado de trabajo y el aumento del empleo temporario, autoempleo y el trabajo en tiempo parcial en Reino Unido. Harvey a su vez, muestra las consecuencias de las "economías de tiempo" en el mercado de trabajo, con la proliferación de las formas de contratos que visan retirar las responsabilidades del empleador y repasar los riesgos y costes para el empleado. Para él, la minimización de los costes de transacción y la simplificación de las formas de pago reduce el trabajo a la forma del "tomar o dejar" ("take-it-or-leave-it").

interconexión de los mercados son algunos de los vectores de esos cambios con profundas implicaciones sociales.

Los incentivos gubernamentales, las iniciativas de fomento a nuevas empresas, las estrategias macroeconómicas, las medidas en el ámbito socioeconómico y por último la desreglamentación y flexibilización – éstas últimas que, más que visar mantener o facilitar la creación de empleos, también son instrumentos para tornar las empresas más "competitivas - no condujeron a una solución para la cuestión. El trabajo a "cualquier precio" que busca fundamentalmente la creación de puestos de trabajos - temporales o parciales - lejos de ser una solución incentiva la precarización y agrava las desigualdades sociales. La propuesta de transformación de desempleados en pequeños empresarios también se muestra engañosa. Débese resaltar que en el universo de las pequeñas empresas predominan vínculos informales y bajos salarios – por tanto, más precarización –, dado que ellas operan con restricciones, salvo excepciones, en razón de su baja productividad, de la aguda competencia y de las dificultades de hacer frente a las grandes empresas o actuar en pequeños mercados.

Mantenidas las tendencias actuales que privilegian la lógica del mercado y de la reproducción pura y simple del capital, el desempleo, visto como una plaga en las sociedades modernas, como un vector para la anomía, para la revuelta y el conflicto social, no encuentra solución a medio plazo – en la perspectiva aquí presentada. Así pues, entendemos que la prescindibilidad del trabajo desencadena más intereses en buscar soluciones en el plano económico que en el ámbito político y social, lo que nos parece un equívoco. El debate acerca del empleo, más allá de sus aspectos técnicos y de las tentativas economicistas de reducirlo, tiene un evidente contenido político. Las inversiones estatales y privadas en educación y en capital humano son iniciativas siempre loables, pero representan todavía una solución parcial al problema, pues si por un lado preparan el individuo para una sociedad más competitiva - y que cada vez más prescinde del trabajo humano -, por otro lado no resuelven la cuestión del valor trabajo en la sociedad. O sí no de estamos de acuerdo con esa afirmación, tenemos que creer que en esta sociedad moderna sólo hay lugares para algunos, en una arena de vencedores y perdedores cuya competición sería interminable y el significado del trabajo estaría más próximo de ser un medio para la subsistencia o sólo obtenciones de más ventajas al envés de un medio efectivo a la realización personal y fundamento del vínculo social.

El hecho es que se creó una convicción que frente a los mercados globales de que se a vuelto imposible toda la acción de tipo político o social. La retórica que contiene y promueve la idea que las acciones de los actores políticos tienden a volverse más insignificantes en los sistemas globales en los que se extiende de forma generalizada. De acuerdo con esa perspectiva, luego se saca la conclusión que, independientemente de la voluntad de los actores políticos y económicos locales, ya no se puede satisfactoriamente controlar o dirigir políticas hasta objetivos socialmente deseables y, porque ya no podemos, luego carece de sentido que debamos lo intentar hacer (Zamora, 1999: 10). Así una mezcla de conformismo y conservadurismo nos hace acreditar que no hay solución duradera para la cuestión y que hay que confiar que los termómetros del mercado manténganse altos y que las esperanzas del presente se materializan en el futuro. En ese contexto, como afirma Méda (1998: 235), los individuos pasan a usarse a sí

mismos como medio de vida, movilizandolos sus capacidades con esa idea, buscando especializarse y ser útiles para algo.

Si el desarrollo de los medios productivos y de los recursos tecnológicos en las sociedades industrializadas creó el paradójico del aumento de productividad, con consecuente menos necesidad de mano de obra y el alivio para el hombre - y por otro lado, el aumento de la demanda por obtención de trabajo para los contingentes humanos excluidos de él - la cuestión esta puesta más en el ámbito de la necesidad de obtención de renta para la subsistencia que del propio trabajo en sí. Este, como ya citado aquí, tiende a prescindir cada vez más del hombre - aliviándolo y proporcionándole más tiempo libre - pero la raíz de la paradoja es no conseguir dar una respuesta a la cuestión de que el resultado de este avances no vaya más allá de un círculo reducido, pero si sobre el conjunto de la sociedad.

Como propone Dominique Méda el problema del trabajo, "su futuro, su estatuto, su lugar" - en la sociedad - "no es ni puede ser coto de economistas". La cuestión del trabajo comprende un nivel de complejidad muy alta, pues una vez dominadas las fuerzas de la naturaleza por el hombre y el hecho de que el trabajo en las sociedades industriales sea ya tan distinto del trabajo que era históricamente llevado a cabo para la satisfacción de las necesidades esenciales, ese trabajo debe ser planteado en otros términos. Evidentemente que los planteamientos desde la perspectiva de los predicativos económicos, tan en boga hoy en día, raramente encuentran resonancia con los valores sociales. Por ese prisma afirmamos que la respuesta adecuada actualmente a la cuestión permanece en la penumbra.

La discusión acerca de las relaciones entre globalización, mercado y los cambios en el trabajo - que aquí señalamos como indisociables -, por tanto, está cargada de preguntas que, lejos de encontrar una respuestas, alimentan las dudas sobre los rumbos del proceso. El grand desafío sin duda es que si el carácter lúdico y fascinante de ese proceso de transformación global pueda ser reemplazado por una discusión más meticulosa, serena y menos céntrica en la perspectiva de los intereses del mercado. Como dice Giddens (1997), globalización es "acción a distancia", las consecuencias de ese mismo proceso son reflexivas y multilaterales, no dependen tan sólo de las voluntades locales. La interdependencia hace con que los problemas, temprano o tarde, tengan que encontrar una ecuación viable y no solamente sean enfrentados con débiles medidas paliativas . Los actuales niveles de desempleo y marginación más de que demostrar las tensiones de esa modernidad, se manifiestan también como reflejos de una globalización aun deforme y asimétrica.

Si es difícil trazar una coyuntura acerca del futuro del trabajo, por otro lado podemos decir, a priori, que si la solución para rescatar la dignidad y el valor social del trabajo pasa por la intervención y uso de instrumentos políticos del Estado. Eso significa decir que los mecanismos de mercado son insuficientes y no dan todavía cualquier signo de correspondencia a esa demanda y que al envés de eso son los grandes vehículos de la precarización y de la pérdida del valor social del trabajo.

Referencias Bibliográficas

- Beck, Ulrich. (1998). *La sociedad de riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich. (1996). Weltrisikogesellschaft, Weltöffentlichkeit und Globale Subpolitik, Vortrag im *Alten Rathaus, 23/Mai, Picus Verlag, Wien*.
- Beck, Ulrich., Giddens, Anthony., Lash, Scottt. (1997). Modernización reflexiva: política, tradición, estética. En U. Beck, S. Lash, A. Giddens. *Orden social moderno*. Madrid: Alianza Universitaria. (orig.: Reflexive modernization, politics, tradition and aesthetics in the modern social order. 1994. London: Blackwell Publishers).
- Castells, Manuel. (1997). La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 3: La Sociedad Red. Madrid: Alianza.
- Cerny, Philip. (1996). International finance and the erosion of state policy capacity. En Philip Gummett (org.). *Globalization and public policy*. Cheltenham/Vermont: Edward Elgar Publishing Co., pp. 83-104.
- Chomsky, Noam., & Dieterich, Heinz. (1998). *La aldea global*, 3a edición. Tafalla: Txalaparta.
- Costa, Jose Marcelino Monteiro da. (1998). Infra-estrutura, globalização, reestruturação e desigualdades sociais. En Caravaca Barrosos, Imaculada., Méndez, Ricardo., Ravel, Jean François., & Sanchez, B. Peres (eds.). *Globalización y territorio: mercado de trabajo y nuevas formas de exclusión*. Santiago: Pontificia Universidad de Santiago de Chile, pp. 291-309.
- Egler, Claudio A. G. (1998). Reestructuración productiva, desempleo y reproducción social en Brasil. En Caravaca Barrosos, Imaculada., Méndez, Ricardo., Ravel, Jean François., & Sanchez, B. Peres (eds.). *Globalización y territorio: mercado de trabajo y nuevas formas de exclusión*. Santiago: Pontificia Universidad de Santiago de Chile, pp. 63-72.
- Evans, Peter. (1997). The eclipse of the state: reflections on stateness in an era of globalization. *World Politics*, vol. 50, october, Princeton, pp. 527-551.
- Franca Filho, Marcílio Toscano. (1998). Integración regional y globalización de la economía: los dos caras del nuevo orden mundial. *Revista de Estudios Políticos* (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales), n. 100, abril/junio, Madrid, pp. 111-123.
- Fukuyama, Francis. (1992). *The end of history and the last man*. New York: Free Press.
- Guedes, César., & Natal, Jorge. (1998). El "mundo del trabajo" brasileño en perspectiva histórica: una lectura a partir de la crisis de su patrón de desarrollo y de la globalización. En Caravaca Barrosos, Imaculada., Méndez, Ricardo., Ravel, Jean François., & Sanchez, B. Peres (eds.). *Globalización y territorio. mercado de trabajo y nuevas formas de exclusión*. Santiago: Pontificia Universidad de Santiago de Chile, pp. 43-61
- Giddens, Anthony. (1987). *Social theory and modern society*. Cambridge: Polity Press.

- Girón, Alcía., & Correa, Eugenia. (1999). La Mondialization des Marchés Financiers: Déréglementation et Crises Financères. *Revue Internationale de Sciences Sociales*, junio (1999) 160, Ramonville Saint-Agne, pp. 207-219.
- Haga, Atsuko. (1987). Pesquisa de Emprego e Desemprego, Grande Sao Paulo. *Perspectiva*, vol. 1, n. 3.
- Harvey, Mark. (1999). Economies of time: a framework for analysing the restructuring of employment relations. En Felstead, Alan., & Jewson, Nick (eds.). *Global Trends in Flexible Labour*. London: MacMillan, pp. 21-42.
- Ianni, Octavio. (1995). *Teorías de la Globalización*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Kaufmann, Franz-Xaver (1998) Globalisierung und Gesellschaft, Aus Politik und Zeitgeschichte. *Bonn. B 18/98*, 24/abril, pp. 3-10.
- Méda, Dominique. (1998). *El trabajo: un valor en peligro de extinción*. Barcelona: Guedisa. (Orig.: Le travail: une valeur en vie de disparition. 1995. Paris: Albier).
- Montoro, Xavier Arizabato. (1994a). Crise, deuda externa, ajuste fondomonetarista y deuda social en América Latina. En FMI, Banco Mundial., & Gatt, Jesus de la Iglesia. (org.). *El orden económico mundial*. Madrid: Síntesis, pp. 207-254.
- Montoro, Xavier Arizabato. (1994b). La economía mundial actual: crisis y ajuste. En FMI, Banco Mundial., & Gatt, Jesus de la Iglesia. (org.). *El orden económico mundial*. Madrid: Síntesis, pp. 75-136.
- Peck, Jamie. (1994). *Regulating labour: the social regulation and reproduction of local labour-markets, in globalization, institutions, and regional development in Europe*. Oxford: Oxford University Press, pp. 147-176.
- Robinson, Peter. (1999). Explaining the relationship between flexible employment and labor market regulation. En Felstead, Alan., & Jewson, Nick (eds.). *Global trends in flexible labour*. London: MacMillan, pp. 85-99.
- Roca, Joaquín Garcia. (1999). Globalización económica y solidaridad humana. En Foro Ignacio Ellacuría (org.). *La globalización y sus excluidos*. Navarra: Verbo Divino, pp. 95-126.
- Santos, Theotonio dos. (1994). Globalizacion financiera e estratégias de desarrollo. *Revista Nueva Sociedad*, n.130.
- SEADE-DIEESE. (2000). Pesquisa de emprego e desemprego, internet: <http://www.seade.gov.br/cgi-bin/titabvp98/tab.htm?tbl/PED/tbl99047-PED>
- Seco, Juan Francisco Martín. (1999). norte y sur: las dos caras de la globalización. En Foro Ignacio Ellacuría (org.). *La Globalización y sus excluidos*. Navarra: Verbo Divino, pp. 15-50.
- Tavares, Hermes Magalhaes. (1998). Reflexos das políticas de ajuste no espaço metropolitano e no mercado de trabalho: o caso do Brasil. En Caravaca Barrosos, Imaculada., Méndez, Ricardo., Ravel, Jean François., & Sanchez, B. Peres (eds.). *Globalización y territorio: mercado de trabajo y nuevas formas de exclusión*. Santiago: Pontificia Universidad de Santiago de Chile, pp. 93-107.

- Tortosa, José María. (1999). Viejas y Nuevas Fronteras: Los Mecanismos de Exclusión. En Foro Ignacio Ellacuría (org.). *La globalización y sus excluidos*. Navarra: Verbo Divino, pp. 50-71.
- Walts, Kenneth. (1999). Globalization and Governance. *PS: Political Science and Politics*, december, vol XXXII/n. 4, pp. 693-700.
- Zamora, José Henrique. (1999). Globalización y Cooperación al Desarrollo: Desafíos Éticos. En Foro Ignacio Ellacuría (org.). *La globalización y sus excluidos*. Navarra: Verbo Divino pp. 151-228.

Recebido em 13/01/2016
Aceito 19/03/2016